

RAMON LLULL
Y LOS ORIGENES DE LA LITERATURA CATALANA*

FELIX DE LES MERAVELLES DEL MON

De esta obra, que Llull tituló, exactamente, *Llibre de meravelles* y que es aún más conocido con el nombre de *Fèlix*, ninguno de los antiguos e importantes códices que nos lo han conservado en su texto original ofrece indicación precisa del lugar ni del año en que lo escribiera su autor. Tampoco se lee su título al principio, en el *éxPLICIT* ni en ningún otro pasaje textual propiamente dicho; y si algunos de estos datos figuran, ya en el comienzo o fin de algún manuscrito, ya en la portada de alguna edición impresa, débense a los copistas o editores que de cosecha propia allí los consignaron. La autenticidad del *Fèlix* sin embargo, como producción genuinamente lulliana y por muchos conceptos una de las más características del fecundo escritor, se revela a cada página y está fuera de duda.

La afirmación comúnmente admitida de que Ramon Llull compuso el *Llibre de Meravelles* durante su primera estancia en París (1286-88) fúndanla los comentaristas en lo que según ellos se deduce de la compulsión e interpretación concordada de ciertos pasajes más o menos autobiográficos y en vista de los diversos libros del autor que en el *Fèlix* se citan³⁶. El título del libro, en su doble forma, no acude a la pluma de Llull sino una sola vez, muchos años más tarde y englobado con otros, en un opúsculo suyo de fecha tan posterior como el *Liber de Fine*, cuyos más antiguos ejemplares latinos (falta el original) lo dan por terminado en Montpellier en abril de 1305³⁷.

* Véase ESTUDIOS LULIANOS, IX, 1965, 193-206; X, 1966, 171-192; XII, 1968, 175-200; XIII, 1969, 133-151.

³⁶ Son éstos: el *Llibre dels Angels* (t. I, p. 86 de esta edición), el *Chaos* (I, 114 i II, 229), el del *Gentil* (I, 114, ibid. 52 i II, 68), el *dels articles de la Fe cathòlica* (I, 114, 136 i 138) la *Art Demonstrativa* (I, 136, 138 i II, 210), la *Doctrina Pueril* (II, 68 y 362).

³⁷ *Libellus de Fine*, pars II, edit. Palmae Balear., typ. Raphaelis Moya, 1665 . in 8.º),

Ya desde muy temprano, casi a raíz de su conversión, había germinado en Ramon Llull la idea de encaminarse «al gran estudi de París» en busca del caudal de ciencia de que se sentía falto y necesitado para dar forma a aquellos libros con los cuales debía lograrse la conversión de los infieles. Estando en Barcelona, de vuelta de sus numerosas romerías con que quiso templar a la vez cuerpo y espíritu para la apostólica empresa, creyó llegada la hora de enderezar sus pasos a París. Exhortaciones de parientes y amigos, a las que no fue extraño San Ramon de Penyafort, disuadiéronle por entonces de realizar su intento. Sólo unos veinte años más tarde, después de un silencioso período de incubación y estudios, de haber escrito libros tan importantes como el del *Gentil*, el de *Contemplació*, el *Art Major* y el *Blanquerna*, logrado la fundación de Miramar, leído públicamente en Montpellier su *Art Demonstrativa* y entablado ante la corte romana sus primeras gestiones para el «*sant negoci*» de la conversión de los infieles; sólo entonces pudo realizar su constante anhelo de llegar a París y traspasar los umbrales de la Sorbona. Franqueados le fueron éstos, no ya como discípulo, sino como lector o maestro; el canciller de la Sorbona Berthauld de Saint-Denys le deparó cátedra propia para que en ella diese a conocer su nueva *Art*. Pronto logró notoriedad y fama de innovador, bajo el sobrenombre de *Raymond Barbe-fleurie*, y durante más de dos años prolongó su estancia en las márgenes del Sena, hasta que regresó a Montpellier, una vez vista «la forma del estudi»³⁸.

En este intervalo, al parecer, y en tales circunstancias fue compuesto el *Llibre de Meravelles*. No tan explícito como al empezar a escribir, años más tarde y también allí mismo, el *Arbre de Philosophia d'amor* (*Ramon estant a París*), se nos presenta Llull en el prólogo del *Fèlix*, no designándose por su nombre, sino bajo el velado aspecto de un *hom*, sumido en *tristícia e en languiment*, habitando en *estranya terra* y maravillándose de cuan poco amadores y servidores tenía Dios entre las gentes del mundo. En el ambiente de la populosa ciudad, entre la abigarrada turba cosmopolita de estudiantes de la Sorbona y la fastuosa corte real de Felipe el Hermoso, dolíase el asceta de Randa y Miramar de ver *quaix morta* la verdadera sabiduría, desterrada la caridad, y de no hallar el antiguo fervor ni la devoción *dels temps dels apòstols e dels màrtirs, qui per conèixer e amar Déu languien e morien*³⁹.

³⁸ V. Vida coetània, o. c.

³⁹ V. *Obres de Ramon Llull, Fèlix de les Meravelles del Món*, texto original publicado e ilustrado con notas y variantes por Jerónimo Rosselló, de la Real Academia de la Historia y un proemio bibliográfico por M. Obrador y Bennassar, t. I, ps. 3.

A través de esas contritas frases con que empieza el libro, adivinase enseguida el espíritu contristado de su autor, ya más lejano de las férvidas esperanzas que enardecían al gran místico al trazar los primeros capítulos del *Llibre de Contemplació*, cuanto más próximo al mortal desaliento que había de transfundir, años después, a las patéticas estrofas del *Desconort* o al prólogo de su *Arbre de Sciència*, entrañable elegía en prosa en la que el constante «agitador» no se recataba ya de mostrarse descorazonado y sumido en honda desolación al ver desoídas sus exhortaciones y sus nobles planes fracasados:

«Senyor En monge, lonc temps he treballat a encercar veritat per unes maneres e per altres, e per la gràcia de Déu són vengut a fi e a coneixença de la veritat que tant he desirada a saber, la qual he posada en mos llibres; e són desconortat, car no pusc aportar a fi ço que tant he desirat, en què he treballat XXX anys ha passats; e encara car mos llibres són poc presats, ans vos dic que molts homens me tenen per fat car m'entramet d'aital negoci, no són en volentat de fer aqueix llibre de què em pregats, ni altre; ans propòs d'estar en ma tristícia desconortat»⁴⁰.

No dejaría de influir en semejante estado de ánimo la frialdad con que fue en un principio recibida su *Art* en la Sorbona y el escaso fruto obtenido en su enseñanza, natural consecuencia del inusitado método con que exponía su doctrina, tan diverso del usual y entonces en boga. Les resultaba a los escolares «trop subtil ad entendre»⁴¹ aquella nueva *Art General* con su peculiar tecnicismo, su juego de predicados y sus múltiples figuras esquemáticas de numerosas «cambres» o casillas; dificultad que inclinó al autor, poco después, a refundirla y abreviarla, reduciendo a cuatro las dieciséis figuras primitivas, para simplificar su estudio y comprensión⁴².

Pero cada decepción en la enseñanza y divulgación de sus tratados sistemáticos impulsaba el inagotable ingenio de su autor a componer otros libros de más llana comprensión, de índole más literaria, que no venían a ser sino consecuencias o exposiciones populares de la doctrina misma, de la filosofía primera⁴³.

Allí donde la aridez silogística del filósofo hallaba impracticable u obstruido el camino, abríase paso el poeta, el narrador magistral, con

⁴⁰ Obres de Ramon Llull, *Arbre de Sciència*, transcripció directa amb pròleg, variants i notes dels més antics manuscrits per Salvador Galmés, Palma de Mallorca, 191.

⁴¹ Ibid.

⁴² E aquí ordonà e féu un altre llibre, lo qual apellà *L'art de trobar veritat*, e aiximateix reduí en tots los altres llibres les xvj. figures a quatre, per amor de la fragilitat humana... (Vida coetània, o. c., p.

⁴³ V. Menéndez Pelayo, discurso citado.

todas las galas de una inventiva nunca exhausta y los primores de un estilo movido y pintoresco. Así, tras la breve lectura pública de la abstrusa *Art Demonstrativa* en Montpellier, compone allí el relato novelesco del *Blanquerna*, «espejo fiel de la sociedad catalana de su tiempo»⁴⁴. A su fracasada labor didáctica en la Sorbona le sigue el amenísimo *Fèlix de les Meravelles del Món*. A la lectura de *l'Art Inventiva* y de la *Taula General* suceden el poema dramático *Desconort*, los mil relatos alegóricos y parábolas del *Arbre exemplifical*, el *Cant de Ramon* y el copiosísimo *Llibre de Proverbis*. Donde no puede aportar al anhelado fin su propósito de «fer gran bé per manera de saber», se afana en lograrlo «per manera d'amor». Donde no le abre paso franco la augusta *verdad*, recurre y se encomienda a la *belleza* amiga, como más asequible y complaciente introductora. Del abstracto y sutil razonamiento especulativo, desciende a la metáfora plástica, al ingenioso apólogo, al ejemplo o *semblança* vulgar, para herir el entendimiento y mover la voluntad de doctos e indoctos.

El *Fèlix* es el ejemplo más antiguo, en las literaturas de nuestra península, de la novela seriada, del *roman a tiroirs*, en la que un episodio central sirve de pretexto al autor para escribir las más variadas narraciones. En el *Fèlix*, cada una de las personas que encuentra el protagonista en su peregrinaje por el mundo, cuenta su historia, apólogo o parábola para responder a sus preguntas. En sustancia, el *Fèlix* es una enciclopedia en forma novelada, en la que el autor trata de todos los conocimientos de su tiempo: teología y filosofía, moral y política, física y astronomía, cosmología y meteorología, zoología, botánica, mineralogía, etc.

Pero la forma novelada, aunque siempre en función de la finalidad dialéctica, tiene en el libro tal volumen y tal importancia, que en gran parte de su extensión llega a superar en interés el aspecto enciclopédico y doctrinal de la obra. En el conciso prólogo aparece ya esbozado el asunto y plan del libro, con las diez partes o tratados que comprende. Enviado el joven Félix por su padre a andar por el mundo, admirando sus maravillas y a la vez maravillándose de la ausencia de devoción y de caridad entre las gentes apartadas de amar, conocer y loar a Dios, cumple obediente el mandato. Y errante por bosques y yermos, por montes y llanos, por ciudades y castillos, preguntando lo que ignora y refiriendo lo que sabe, arrastra riesgos y fatigas, para que a Dios sea tributada la debida honra y reverencia.

Estas andanzas y peregrinaciones de Félix y sus encuentros y lar-

⁴⁴ Menéndez Pelayo, *ibidem*.

gas pláticas con disertos anacoretas, con filósofos y escolares, príncipes y burgueses, pastores y hasta hembras mundanas y otros personajes del más variado estamento, forman el contenido de las diez partes en que aparece dividido el *Llibre de Meravelles* y donde sucesivamente, por analogías y semblanzas, se trata de Dios y de los Angeles, del Cielo y los Elementos, de las Plantas, Metales y Bestias, del Hombre en su doble naturaleza corporal y psíquica, y finalmente del Paraíso y del Infierno. Esta frecuente forma alegórica se extrema alguna vez hasta aplicarla al nombre de las personas que en la acción intervienen. Así se observa en el singular episodio de los dos viandantes *En Pochmhopreu* y *En Quemdiriahom*; personificaciones respectivas de la abdicación del amor propio y del vanidoso miramiento al *qué dirán* de las gentes⁴⁵.

Tan diversa como su asunto es la extensión material de cada una de estas diez partes. Mientras en algunas no se extiende aquélla a más de doce o quince páginas, la 8.^a (copiosa exposición antropológica) llena por sí sola más de la mitad del libro. Las materias en ella explicadas apenas guardan conexión con los sucesos que a Félix le ocurren. Interrogador y a la vez narrador sempiterno, nunca abandona su idea fija de maravillarse a cada paso y por cualquier pretexto, no sólo de los hechos y aventuras que le acontecen, sino de los razonamientos, discursos y pareceres que oye. Lo cual ha sugerido a un crítico francés la observación de que «le livre devrait s'appeler, plutôt que livre des merveilles, livre des émerveillements ou des étonnements»⁴⁶.

En la primera parte «la qual és de Déu», el encuentro incidental de Félix con una pastora, «una azalta pastoressa», sirve ya de pretexto para entrar en materia teológica, razonando el mancebo con un ermitaño sobre la existencia de Dios, y seguidamente acerca de su unidad, trinidad y localidad, y sobre la creación del mundo. Comienzan a menudear las parábolas y los breves relatos alegóricos que con profusión inagotable se multiplican y entrelazan hasta el fin del libro. Tras el facecioso lance de la *folla fembra*, repleto, como tantos otros, de comedia y fina sátira contra los relajados hábitos de la época, y del otro incidente sobre el pecado carnal (tema frecuente en los libros de R. Llull), sobreviene el encuentro de Félix con el ermitaño Blanquerna, cuya inesperada reaparición en este libro sorprende gratamente al lec-

⁴⁵ V. el *Proemi* de la parte 8.^a, t. II, p. 3 del *Fèlix* en la edición citada de las Obras completas.

⁴⁶ V. *Hist. Littér. de la France*, t. XXIX, p. 349. Por lo demás el germen de esta idea fija del *meravellar-se* a todo evento y sin cesar hállase en distintos pasajes de otros libros lulianos muy anteriores al *Fèlix* y señaladamente en el de *Contemplació* (Cap. 101, v. 25 y 26).

tor que antes hubiere saboreado la ejemplar e interesantísima historia del hijo de Evast y Aloma. En el coloquio de Blanquerna y Félix sobre la encarnación y la pasión, la Virgen María, los profetas y los apóstoles, aplica el autor, según costumbre, a la solución de las cuestiones el método dialéctico de su *Art*, el constante argumento basado en la concordancia o la oposición de cualidades, e insiste en la conveniencia y posibilidad de demostrar la religión cristiana y sus misterios con argumentos filosóficos, «per rahons necessàries», para convencer a los descreídos y convertir a los infieles, y a este fin reproduce en su apoyo el relato de aquel rey sarraceno que murió en el error porque un indocto fraile, mal pertrechado de tales argumentos, a vuelta de probarle la falsedad de la creencia islamita, no acertó luego a demostrarle positivamente las verdades fundamentales de la fe cristiana.

Los cuatro capítulos que componen la segunda parte (*Dels Angels*) tocan sumariamente a las cuestiones de realidad, existencia, intelecto y palabra de ángel. La tercera, más breve todavía, comprende tan sólo dos capítulos, en los cuales se trata del «cielo empíreo» y del firmamento.

De las tres partes siguientes —disquisición naturalista acerca de los Elementos, las Plantas y los Metales— podemos entresacar curiosos datos comparativos acerca del estado en que se hallaban a la sazón las ciencias físico-químicas, indicadoras del grado de ilustración que R. Llull en ellas alcanzara, partiendo de las ideas en su siglo admitidas sobre la generación, corrupción y virtudes de los cuatro elementos —fuego, aire, tierra y agua—, sobre las propiedades de metales y plantas y las causas de los fenómenos atmosféricos. No pasan inadvertidos el ameno capítulo de la batalla entre los hijos del Rey, el de la contienda entre el hierro y la plata —que se resuelve a favor del primero—, el del hierro y del imán, donde se consigna como cosa ya sabida el hecho de que «*l'azamant ha virtut per la qual l'agulla* (la brújula) *se gira a la tramuntana e a migjorn*», lo cual viene a echar por tierra el entusiasmo crédulo del P. Pasqual y de los demás que gratuitamente atribuyeron a R. Llull no solamente la invención de la brújula⁴⁷, sino también la del ácido nítrico, del aguardiente, etc., y finalmente el capítulo dedicado a la *Alquímia*, cuyo contenido bastaría —aún en defecto de otros textos y pasajes probatorios— para concep-

⁴⁷ V. *Descubrimiento de la aguja náutica, de la situación de la América, del Arte de Navegar, y de un nuevo método para el adelantamiento de las artes y ciencias; Disertación en que se manifiesta que el primer autor de todo lo expuesto es el B. Raymundo Lulio, Mártir y Doctor Iluminado...* Su autor el R. P. Mtro. D. Antonio Raymundo Pasqual, cisterciense. Madrid, en la impr. de Mn. González, 1789, I vol. in 4.º.

tuar cuan infundado ha sido el empeño de sostener que R. Llull prestó crédito a la transmutación o persiguiera como otros el problema de la piedra filosofal, escribiendo sobre materia hermética numerosos tratados, que la crítica ha rechazado por evidentemente apócrifos.

Al lado del interés científico que ofrece el *Fèlix* en las citadas partes, tiénelo aún mayor y muy marcado en la historia literaria la parte séptima, intitulada *Llibre de les Bèsties*, que apenas sin trabazón ni enlace aparece interpolada en el *de Meravelles* a manera de episodio. El calificativo de *Llibre* que le da el propio autor, como el proemio y el éxplicit con que lo encabeza y concluye, no menos que la índole y estructura especiales del asunto que desarrolla, denuncianlo claramente como libro compuesto aparte e incluido luego en el *Fèlix*, del mismo modo —y hasta con menos ilación y sutura más perceptible— con que el *de Amic e Amat* y el *Art de Contemplació* fueron intercalados en el *Blanquerna*.

Ya el perspicaz instinto de Menéndez Pelayo señaló a los estudiosos el *Llibre de les Bèsties* como la única forma española conocida hasta ahora de la inmensa epopeya satírica de la Edad Media, el «Roman de Renart»⁴⁸, objeto de tantos comentarios y estudios en la literatura histórica francesa y del cual R. Llull pudo conocer algún traslado de los que en su tiempo ya se habían difundido y se leían o recitaban en tierras de Provenza y Cataluña. La circunstancia de emplear R. Llull el nombre francés de Renard y no el nombre catalán *Volp* (vulpeja) nos inclina ya a aceptar por anticipado una influencia francesa más importante que la que en principio admite Menéndez Pelayo. Otra cuestión paralela es la que suscita la comparación entre el *Llibre de les Bèsties* y su filiación o parentesco con los antiquísimos repertorios de relatos y apólogos de procedencia indostánica, persa o árabe, especialmente el *Panchatantra* y el *Kalila e Dimna* con sus numerosas versiones, retraducciones, imitaciones y compendios que penetraron en los países occidentales de Europa mucho antes del siglo XIII. Entretenida y difícil resulta la labor de compulsas para deslindar la parte de originalidad y la de imitación o arreglo que corresponda a R. Llull en la composición de este *Bestiari*, especialmente en la nutrida serie de apólogos que en el mismo incluyó, la mayor parte de los cuales —como *Lo simi e l'alduf*, *Lo corb e la garlanda*, *L'agró e el cranc*, *Lo papagai*, *Lo simi e la lluern*a— pasaron de las referidas compilaciones al *Llibre*

⁴⁸ V. el prólogo de la reimpresión castellana del *Blanquerna*, Madrid, 1881-82, 2 vol. in 8.º.

de les Bèsties con todo el sabor y colorido característicos de las antiguas fábulas y consejas orientales.

Para llevar a cabo tal estudio no podrá prescindirse de tener muy en cuenta y a la vista las más estimables y completas ediciones críticas de aquellos textos originarios y entre sus múltiples versiones las dos primitivas castellanas del *Libro de Kalila e Dimna*; la de mediados del siglo XIII, hecha sobre la traducción latina del judío converso Juan de Capua, bajo el título de *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, y la otra aún más antigua, mandada hacer por D. Alfonso el Sabio siendo todavía infante⁴⁹. Ocurrle al investigador inquirir hasta donde sea posible si Lull compuso aquel relato por voluntad e iniciativa propias, o acaso por indicación de la reina Juana de Navarra, esposa de Felipe el Hermoso, o de la madre de éste Isabel de Aragón, hija de Jaime el Conquistador, y hermana, por tanto, de Jaime II de Mallorca.

La parte octava (*De l'Hom*), más extensa ella sola que todas las restantes, comprende en sus 72 capítulos una minuciosa y prolija exposición psico-fisiológica del ser humano, donde Lull reproduce, comenta o amplifica multitud de materias ya tratadas en su magno *Llibre de Contemplació* y en varios otros anteriores al de *Meravelles*. No cabe aquí enumerar uno por uno sus capítulos más salientes. Basta indicar la interesantísima página descriptiva del *Llibre de plasent visió* (cap. XIV) que nadie podrá leer sin encandilársele los ojos y lamentar en el alma la pérdida de tan peregrino libro, uno de cuyos ejemplares existía aún a principios del siglo XVI, teniendo aún la suerte de poderlo hojear el maestro Joan Bonllabi, según expresamente afirma en su *Epístola proemial* publicada en la edición del Blanquerna de 1521⁵⁰.

Diez son los códices, que sepamos, donde está contenido el texto original del *Llibre de Meravelles*. De tres de ellos pudo dar noticia y directa transcripción don Mateo Obrador Bennàssar por haberlos ojeado y compulsado, teniéndolos a la vista para la edición del vol. III de las *Obras de Ramon Llull* que iniciara don Jerónimo Rosselló. Los siete

⁴⁹ Imprimióse el *Exemplario* por vez primera en Zaragoza en 1493: un vol. fol. menor con grabados en madera. La otra versión, contenida en dos códices escurialenses, quedó inédita hasta que en 1860 la sacó a luz, precedida de extenso estudio, D. Pascual de Gayangos en sus *Escritores en prosa anteriores al siglo XV* (t. 51 de la *Biblioteca de Autores españoles* publicada por Rivadeneyra. Excelente edición crítica de «Los cinco libros» es la de T. Benfey: *Pantschatantra...* Leizig, 1859, 2 vols., in 8.º. Hay otra edición francesa posterior: *Pantchatantra ou les cinq livres* par E. Lancerau. Paris, impr. Nationale, 1871. 1 vol. in 4.º.

⁵⁰ «Quant més s'admirarien... si vessen lo *Llibre de placita visione* sobre la sagrada scriptura, tot storiat qual es a mil marauelles...

restantes, dispersos en Bibliotecas extranjeras, le fueron conocidos sólo de referencia.

Entre los de fecha cierta y más antigua figura el que fue transcrito y acabado en Barcelona en 1367. Forma un volumen de 233 hojas de papel *verjurat*, escritas en cursiva a doble columna, y cuyo éxplicit dice: *Aquest llibre apellat ffelix de les marauellyes fo fscrit e acabat en Barcelona diffapte a .lx. dies de Janer del any de la nat. de nre. Senyor MCCCixvij*. En buen estado de conservación y sólo levemente mutilado⁵¹, nos da un antiguo texto, posterior no más de medio siglo a la muerte de Llull, y pudo muy bien ser copia directa de alguno de los primitivos ejemplares. A juzgar por la firma puesta en su primer folio, perteneció a un poeta mallorquín de principios del siglo XVIII —*Pere Jordi Rossinyol*—. Ultimamente lo poseía don Jerónimo Rosselló, y ahora, por generoso donativo de la familia de éste, ha pasado a enriquecer los fondos de la *Sociedad Arqueológica Luliana*.

De mediados del siglo XV es otro códice no menos estimable, cuyo éxplicit lo da por escrito y terminado en Vilafranca en 1458. Consta de 141 folios, también de papel *verjurat* y escritos a dos columnas. Los 128 primeros contienen un traslado íntegro del *Fèlix*, concluyendo al final: *«Qui scripsit scribat, semper cum Domino uiuat amen. Aquest libre es apellat libre de marauellas: fo scrit e acabat en Vilafrancha dimecres a XXV dies de Janer any MCCCCLvij*. En el mismo folio comienza de igual letra una copia del *Llibre de Intenció*, hasta el 139, donde concluye: *Sit laus et gloria Xpo. amen. Fuit perfectus anno MCCCCLvij. Deo gras*. Formando parte del supradicho donativo, conserva actualmente este códice la *Sociedad Arqueológica Luliana*.

En la mermada colección de los que existen en el *Colegio de la Sapiencia* halló el Sr. Obrador otra copia del *Llibre de Meravelles*, hecha en el primer tercio del siglo XVII (1633) por Gabriel Llull, formando un vol. de 186 hojas de papel en folio, encuadernado en pergamino, en cuya segunda guarda anterior se lee: *Lo pnt. libre es de Gabriel Lull*, y al pie: *Nunc Dni. Bartholomei Burguera pri*, y en el fol. 1, de letra posterior: *De los Capuchinos de Mallorca*, y a continuación: *Comence lo libre de mereuelles apellat Fèlix lo qual feu mestre Ramon Llull. Prolech. Er tristicia...* etc. Al final reproduce casi textualmente el mismo éxplicit del referido códice de 1367, y a reglón seguido añade: *A laor y gloria de nostre Senyor Deu Jesu Krist Y DE*

⁵¹ Fáltanle los primitivos folios 1 y 2, suplidos por otros cuatro de papel más delgado y letra más moderna. Contienen un índice del libro los dos primeros y el prólogo y parte del cap. I los 3 y 4. Falta además el fol. 129.

LA INMACULADA CONCEPTIO de nostra Dona Sancta Maria sempre verge fo acabat de copiar lo pnt. libre de mereuelles per mi Gabriel Lull, en lo Archiu superior de la casa de la Juraria de la Univt. y Regna de Mallorcha als X de Setembre del any de nat. de nostre Senyor MDCxxxii.

La lección de este manuscrito que concuerda casi siempre literalmente, salvo algunas formas modernizadas, con la del código barcelonés de 1367, hace sospechar si éste sería el que sirvió a Gabriel Lull de original, como perteneciente en aquella fecha al mentado Archivo de la Juraría de Mallorca⁵².

Código existente, según Rosselló, en la antigua Biblioteca del Conde de Ayamans, del siglo XVII, de 242 páginas en fóleo, cuyo incipit dice: *Comença lo libre de merevellas apellat ffelix lo qual feu mestre Ramon lluyt.* Y el explícit: *In die nominis Ihu. die 14 Januarii transcriptus fuit a Joanne Literes fratre minorum observantiae anno a nat. Dni. 1634.* Sigue el índice de la obra. Hay algunas expresiones modernizadas.

Otro código en catalán, de letra del siglo XVII, existente en la Biblioteca de don José M. Quadrado, que después de su defunción pasó a poder de don Marcelino Menéndez Pelayo, en virtud de legado testamentario.

La Biblioteca Vaticana posee un código trecentista, bellamente miniado, registrado bajo el número 9443, en el cual se contiene una versión, o mejor, una variante del *Fèlix* en catalán-provenzal. Hállase la descripción particularizada de este código en la *Rivista di Filologia romanza* (II, 117) y resulta utilísima la comparación de ciertas formas de lenguaje de su texto que, por ser casi coetáneo de R. Llull, le dan especialísimo interés para una edición crítica definitiva del *Fèlix*.

No menos importante es el registrado con el número 595 de los códigos españoles que posee la Biblioteca Real de Munich y que contiene una copia íntegra del *Fèlix*, hecha en el siglo XIV⁵³.

El Catálogo de Munich registra todavía un tercer manuscrito catalán, número 612, que es otra copia del *Fèlix*, hecha en el siglo XVII, sobre un texto antiguo distinto del que ofrece el número 595⁵⁴.

En el manuscrito núm. 599 de dicha Biblioteca, hállase una transcripción de la parte segunda (*Dels Angels*) de letra del siglo XV⁵⁵.

⁵² Después de un índice de *rúbriques* del libro, sigue en la postrer hoja un himno a R. Llull en sáficos latinos.

⁵³ V. su Catálogo de mss. esp. y la *Hist. Littér. de la France*, t. XXIX, p. 345.

⁵⁴ Id., *ibid.*

⁵⁵ Id., *ibid.*

Finalmente, el manuscrito adicional núm. 16.428 del Museo Británico es una copia del *Llibre de Meravelles* fechada en 1386, y concorde con el mismo texto primitivo que sirvió para el códice núm. 595 de Munich, aunque se observa generalmente en ella mayor corrección gráfica⁵⁶.

A esta enumeración de textos originales del *Fèlix* corresponde añadir la de sus traducciones de que se tiene noticia: una italiana del siglo XV, otra francesa de igual época, la castellana del siglo XVIII, y finalmente una versión latina, de cuya existencia quedan tan sólo indicios, fehacientes al parecer, pero cuyos ejemplares se han perdido.

Contiene la traducción italiana del *Llibre de Meravelles* un códice de la Biblioteca Marciana de Venecia (súm. 109, class. II del catálogo) de últimos del siglo XV o principios del XVI —270 hojas de papel, escrito en diferentes letras y acaso en diversas épocas— y llevando este título **Raimondo Lullo: il Felix in lingua italiana. Comienza: Dio in toa vertu, bonta —incominza il libro dei meraveglie— chiamato Felix. Y concluye: E lo abate e lo conuento ordinario che per tuti gli tempi fusse in quello monasterio UNO MONACHO che hauesse quello officio e hauesse nome Felix. Deo gratias.* A juzgar por su estilo, formas y giros de lenguaje, creemos que tal traducción hubo de hacerse sobre un texto original catalán, mejor que sobre una versión cualquiera en otro idioma.

También hecha directamente sobre el original parece ser la traducción contenida en el códice francés núm. 189 de la Biblioteca Nacional de París bajo el título de *Livre de Merveilles*. Sobre la importancia de ambas versiones italiana y francesa insistimos en lo que respecto a la variante provenzal dejamos indicado.

A mediados del siglo XVIII, que tan fecundo fue para Mallorca en la publicación de obras lulianas (aunque casi siempre incorrectamente traducidas), imprimióse en Palma una versión castellana anónima del *Fèlix*⁵⁷. Bover atribuye esta traducción al P. Luis de Flandes, capuchino, y su lectura y cotejo con el original muestran la poca habilidad de que adolece en la interpretación de diversos pasajes, no quedando compensada por la pulcritud ni elegancia del estilo; achaque harto común en los traductores de la época.

⁵⁶ *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum* by D. Pascual de Gayangos: London, 1875-93, 4 vol. in 4 (t. I, p. 97).

⁵⁷ *Libro Félix o Maravillas del Mundo*, compuesto en lengua lemosina por el Ilmo. Dr. Maestro y Martyr el B. Raymundo Lulio Mallorquín y traducido en español por un Discípulo... Con licencia: En Mallorca, año 1750. En la oficina de la Viuda Frau, impresora de la Rl. Audiencia, 2 vols. en 4.

El único dato que tenemos, indicador de la existencia de una versión latina del *Fèlix* hállase en esta edición de 1750, donde hace constar el P. Jaime-Antonio Fluxà en su «Recto juicio y justa aprobación» (I, 10), que «este libro, como los demás, lo compuso en su lengua nativa lemosina nuestro adorado Beato Raymundo; y aviéndoseme entregado traducido en dos idiomas, es a saber, castellano y latino, a desvelos de peritas plumas, según tengo entendido por fidedigna relación..., seguida por los traductores la santa llaneza del estilo del Venerado Author...», etc. Lo cierto y positivo, pero, es que tal traducción latina, sea cual fuese y de quien fuese, quedó inédita.

La primera edición original del *Fèlix* se estampó en Mallorca, para la clásica *Biblioteca Catalana*, que fundó, dirigía y publicaba desde 1872, en Barcelona el insigne polígrafo D. Mariano Aguiló y Fuster. A la empresa cooperaron D. Jerónimo Rosselló preparando el texto y dirigiendo la impresión. Tomando por base como más auténtico y primitivo texto el del códice barcelonés de 1367, se abstuvo de anotarlo y limitóse a apuntar a pie de página lacónicas variantes tomadas del códice de 1458 o de otro más moderno —probablemente del de la Biblioteca del Conde de Ayamans—, únicos que al parecer tuvo a la vista. A semejanza de la edición castellana de 1750, dividió Rosselló la suya en dos tomos, y cuando sólo faltaban los postreros pliegos para terminarla, quedó ésta en suspenso y truncada hacia el fin. Años más tarde, iniciada por Rosselló en 1886 la publicación de las *Obras de Ramon Llull*, empezó a reimprimirse el *Llibre de Meravelles*, quedando también truncada la edición cuando bien poco faltaba para terminarla. Completóla D. Mateo Obrador en 1903, corrigiendo falsas lecciones y frases inexactamente transcritas.

Apenas hallamos relación o catálogo alguno de obras lulianas, donde no figure con uno u otro título, en latín o en vulgar, el *Fèlix de Meravelles del món*, a veces con el aditamento de señalarlo como insigne entre los demás del propio autor, *et valde commendatus*.

En el primitivo catálogo de 1311 y en el de Ch. de Bouvelles de 1514, que lo copió casi a la letra, vémoslo continuado bajo el título de *Liber de Mirabilibus*; y en el valenciano de Alonso de Proaza, a reglón seguido del tratado de *Placita Visione*, inscribese el *Liber de Mirabilibus Orbis, aliter Felix, ubi predictus liber multum commendatur*.

El franciscano Wadding en su catálogo luliano metódico coloca el *Fèlix* en la sección de *Libri quodlibetales seu variarum rerum*; anota su comienzo, que debió de leer en algún códice original, en esta forma: *Liber de mirabilibus coeli et mundi*: «En tristitia e en llanguï-

ment», y en la misma sección, no mucho más abajo, repite: *Liber de mirabilibus orbis dictus Felix, et valde commendatus*: «In tristitia et languore». Salzinger lo continúa también en la primera parte de su catálogo (*Libri speculativi*) con el título de *Liber Felix, seu de Mirabilibus Mundi*; el P. Pasqual en sus *Vindiciae Lullianae* y en la *Vida* lo clasifica entre los libros *morales* y en el catálogo cronológico le asigna la fecha de 1286, dándolo por escrito en París; y en una u otra de estas formas vémoslo continuado en los demás catálogos modernos.

Es de notar que en el primer período de propaganda y difusión lulliana, o sea en los siglos XIV y XV, escasean extraordinariamente las citas y referencias al *Llibre de Meravelles*. Desde su mención en el *Libellus de fine* (1305) que como única en los textos de Llull anotamos, hasta el breve encomio que Mn. Bonllabii le dedicó al estampar por vez primera el *Blanquerna* en 1521, apenas se halla del *Fèlix* más noticia que la escueta inserción de su título en los catálogos. Gracias tal vez a una afortunada casualidad, tuvo la suerte de escapar a la censura inquisitorial de Fr. Nicolás Eymerich, pues no vemos continuado tal libro entre los veinte que como heréticos tachó el autor del *Directorium*. Mas si en la segunda mitad de la XIV centuria pudo salvar inmune el riesgo de la condenación, no se vio exento, cuatro siglos después al salir impreso por vez primera (1750), de que la añeja inquina señalase en su texto proposiciones suspectas; y todavía hubo de rebatir los ataques lanzados en el libelo antilulista *La verdad sin rebozo* que en Mallorca entonces circuló, la nunca exhausta pluma del celoso P. Pasqual, acérrima propugnadora de la ortodoxia lulliana⁵⁸.

Es de notar que el *Fèlix*, lo mismo que el *Blanquerna* y el *L. de Contemplació* y otros como el *Gentil* y el *Llibre de Santa Maria* y los pocos más que en definitiva han de dejar asegurada la inmortalidad literaria de R. Llull y se consideran hoy como sus más preciadas joyas, fueron en general preteridos y poco menos que olvidados (efecto del gusto y preferencias de época), precisamente cuando los más exaltados lulistas, al prodigar sus apologías y enconar las eternas polémicas con los dominicos y *marrells* exaltaban hasta las nubes las sistemáticas *Ars Magna*, *Ars Demonstrativa*, *Ars Inventiva*, *Ars Brevis*, *Ars Generalis Ultima* y demás tratados abstractos o sutilmente metafísicos que después quedaron a su vez en el olvido y que, en sentir de muchos, sería vano empeño querer textualmente resucitar y con fines didácticos volver a poner en boga⁵⁹. Y contrariamente, a medida que nos alejamos

⁵⁸ *Vindiciae Lullianae*: IV, p. 574 a 588.

⁵⁹ Menéndez y Pelayo. *Discurso* citado.

de los siglos en que la controversia teológica absorbió y caldeó tantos cerebros, tiénense en más estima y son leídas y estudiadas con mayor ahinco las obras lulianas de índole más artística que científica, y los destellos que proyectan alumbran y redimen de la oscuridad los viejos tratados escolásticos que tan leídos y comentados fueron en las antiguas cátedras y escuelas.

Cuando al promediar el pasado siglo se inició en Cataluña, Valencia y Mallorca el renacimiento de la literatura regional, coincidieron con aquel esfuerzo de reconstrucción literaria los nuevos estudios referentes a R. Llull y a sus obras, tan copiosas e insignes como a la sazón olvidadas. La erudición germánica no tardó en dirigir su vista escrutadora a la legendaria figura de R. Llull y a los dispersos códices que guardaban la pródiga labor de su poderoso ingenio, y Adolf Helfferich, al trazar su magistral monografía *Raymund Lull und die Anfänge der Catalonischen Literatur*⁶⁰ colocó al autor del *Fèlix* y del *Blanquerna* en el lugar que en rigor de justicia le pertenecía, como primer poeta y filósofo original en su vulgar lengua nativa.

Por aquel tiempo comenzaba D. Jerónimo Rosselló sus pesquisas y estudios lulistas, cuyo primer fruto fue la publicación de las *Obras rimadas*, con cuya labor alternaba la de reunir materiales para su futura *Bibliografía Luliana*. Al prepararla y escudriñar los códices y volúmenes que hubo a mano, llamóle fuertemente la atención el *Llibre de Meravelles*, al cual atribuyó de momento importancia y mérito mayores que a las demás obras lulianas. Así lo consignaba en la nota crítico-bibliográfica que a título de ignorada página inédita insertamos a continuación, textualmente copiada de su minuta autógrafa:

«Este es quizás (el *Fèlix*) el libro más curioso y notable de nuestro autor, puesto que en él no sólo agotó los recursos de su raciocinio como filósofo y moralista sino también el caudal de su imaginación como poeta..., cristiano por su pensamiento, si bien arábigo por su exposición y método».

Años después de publicado el mentado trabajo de Helfferich, otro filólogo romanista, Konrad Hofmann, hacía un detenido estudio comparativo de los códices del *Fèlix* existentes en Munic, publicando el texto original del *Llibre de les Bèsties*, bajo el título de *Ein Katalanisches Thierepos, von Ramon Llull*, seguido de su traducción alemana⁶¹. Como complemento de esta edificación de Hofmann, publicó luego G. Sol-

⁶⁰ Berlin, Springer, 1858. 1 vol. in 4, pp. 113 y sqs.

⁶¹ München, 1872, I vol. in 4. (Inserto en las Memorias de la Real Academia de Ciencias de Baviera, de las cuales se hizo una tirada aparte.

dan las variantes que del *Félix* ofrece el códice trecentista del Museo Británico⁶². El conjunto de ambos trabajos constituye un estudio filológico altamente apreciable.

Una de las reseñas críticas más extensas, y puede que de las más exactas referentes al *Félix* hállase en el tomo XXIX de la *Histoire littéraire de la France*, formando parte del copiosísimo estudio que a la vida y obras de R. Llull en aquella obra se dedica⁶³. Califica al *Félix* como una de las más interesantes obras que brotaron de la fecunda inspiración de R. Llull; reseña las diez partes en que va dividida; traduce el prólogo y algún otro fragmento señalando en aquél cierta aparente incongruencia —que hubiera desvanecido una más atenta lectura del texto original— y transcribe el pasaje final de la versión francesa contenida en el códice del siglo XV antes citado. Nota que el *Llibre de Meravelles* como espécimen de la novela religiosa y del género que, aplicando una frase peculiar del arte dramático, podría calificarse de *roman a tiroirs*, no es invención luliana original y sin precedentes, pues de tal género ofrecen sendas muestras la célebre leyenda de *Barlaam y Joasaph*, dimanada en gran parte de tradiciones budistas, y la narración indostánica de *Kalila y Dymna*, que el autor del *Félix* hubo de conocer en alguna de sus numerosas formas o versiones arábicas. Observa el parentesco o identidad de origen que acusan, dentro de su diverso asunto, el *Blanquerna* y el *Félix*, coincidiendo en espíritu y tendencias, no menos que en estilo y lenguaje; pero incurre en el error al extremar aquella paridad hasta el punto de afirmar que en ambos libros incluyó Llull adrede un número exactamente igual de apólogos. Con mayor precisión discute y puntualiza el grado de originalidad o la evidente procedencia de varios de aquellos apólogos, que el autor denomina *semblances*, atribuyéndole como de cosecha propia y sin haberlos recogido del acervo popular o de los sermonarios de su tiempo, la mayoría de ellos, exceptuada tan sólo buena parte de los incluídos en el *Llibre de les Bèsties*, cuya fuente de origen halla y señala en el *Kalila y Dymna*, en las «Mil y una noches» u otras parecidas compilaciones orientales. Indica finalmente la identidad de algún apólogo del *Félix* con tal o cual otro que la leyenda medieval puso en boca de *Ricardo Corazón de León*, o con los que aprovechó posteriormente *La Fontaine* para argumento de algunas de sus fábulas, y por lo que hace a los contenidos en la Séptima Parte, reconoce a Llull el doble mérito de haberlos sabido

⁶² V. en el *Jahrbuch für romanische und englische Sprache und Literatur*. Leipzig, 1874. t. XIII, págs. 386 a 380.

⁶³ *Histoire Littéraire de la France* (por MM. Littré, Hauréau, Renan, Gaston Paris y Léop. Delisle), t. XXIX. Paris, 1885.

revestir de una forma ingenua y clara y haber sido el primero que los dio a conocer en una lengua vulgar europea.

No cabría aquí, sin incurrir en prolijidad, aducir ni extractar todo lo que en monografías especiales y en modernos tratados de historia literaria se ha escrito, referente a esta obra luliana, no siempre con maduro criterio ni lectura bastante digerida del original. Así, por ejemplo, para no citar más que un caso, el ferviente lulista Mr. Marius André, en su libro de vulgarización *Le Bienheureux Raymond Lulle*, después de reseñar y extractar someramente el *Félix*, aventura alguna aserción tan inexacta e infundada como la de su nota bibliográfica, al final⁶⁴, donde dice que R. Llull cuenta, atribuyéndolo a un obispo lascivo, «*le fait de la femme au sein gangrené*». El aludido pasaje original⁶⁵ no habla de pecho gangrenado, sino de «*sa camisa que era sutza de sutzetat vengonyosa a nomenar e a tocar*» —que la versión castellana traduce bien poco fielmente por «*camisa cucia de la suciedad menstrual*»— y que, de todos modos, nada tiene que ver con la legendaria Ambrosia del Castillo, a la cual se ha atribuído, y que probablemente no existió más que en la bizarra imaginación del canónigo Seguí y de otros biógrafos igualmente fantásticos, poco escrupulosos y fidedignos. No es fácil, por otra parte, atinar qué pretendió decir después Marius André, ni en que dato se funda, cuando escribe que los discípulos lulistas, luego de fallecidos el Maestro y la dama, pudieron «*établir la verité: ce que lui meme n'avait pu faire*». Por ninguna parte hallamos tal verdad, sino una interpretación completamente gratuita y desprovista de apoyo.

Séanos lícito, en cambio, aducir el juicio de uno de los grandes lulistas españoles de nuestros días que con poder de visión más penetrante y diáfana ha enfocado la genial personalidad de Ramon Llull, quinteseñado el jugo y aspirado el aroma de sus obras; juicio que aunque no formulado precisamente a propósito del *Félix*, sino expresado en su prólogo a la reimpresión castellana del *Blanquerna*, resulta por rara coincidencia aplicable a aquél en un todo, sintetizando el juicio crítico justo que acerca de uno y otro libro es posible formar por sus muchos rasgos de semejanza e indicando al lector el adecuado punto de vista en que conviene colocarse para sacar de la lectura de ambos mayor deleite y provecho:

«Será bueno —dice— que no abra este libro quien busca solamente en lo que lee un frívolo y pasajero deleite. No lo abra tampoco

⁶⁴ V. Marius André *Le Bienheureux Raymond Lulle*, Paris, 1900, p. 213.

⁶⁵ *Obres de Ramon Llull, Félix de les meravelles del món*, o. c., parte octava, cap. 28, p. 120, II.

el que se pare sólo en la corteza, y desconozca en absoluto la alta misión del apóstol mallorquín en la historia de la ciencia humana. No se acerque a él, finalmente, quien no tenga el ánimo educado para sentir lo primitivo, lo rústico y lo candoroso. Nunca se vio mayor simplicidad de palabras cubriendo más altos y trascendentales sentidos. Todo es aquí natural y llano; todo plática familiar y cuasi desaliñada, en cuyos revueltos giros centellean de vez en cuando las iluminaciones del genio. Si la lengua que el autor usa conserva todavía algún dejo y resabio de provenzalismo..., es, con todo eso, lengua eminentemente popular, no tanto por las palabras y por los giros, como por el jugo y sabor villanesco; verdadero estilo de fraile mendicante avezado a morar entre los pobres y a consolar a los humildes. De aquí cierta ingenuidad infantil y pintoresca, que verdaderamente enamora en el texto catalán, y que nunca podría pasar íntegra a otra lengua...

Y de tal modo, a pesar de su larga experiencia mundana, había vuelto, por auxilio de la divina gracia, a la pureza de los párvulos y de los pobres de espíritu, que nadie al leer una buena parte de sus capítulos, recuerda al gran filósofo sintético, llamado por alguien con frase audaz *el Hegel cristiano de los siglos medios*; antes la primera impresión que se siente es que tal libro debió brotar del espíritu de un hombre rudo y sin letras pero amantísimo de Dios y encendido en suprasensibles y celestiales fervores.

Y sin embargo, cuánta doctrina! Pero toda ella popular y acomodada al entendimiento de las muchedumbres, para quien el beato misionero escribía. Aquí está el último fruto del *Arte Magna* y del *Libro del ascenso y del descenso*, pero no en la forma aceda conveniente a paladares escolásticos, sino todo en acción, en movimiento, en drama. Y este drama tiene para nosotros otro valor, el valor histórico, como que puede decirse que todo el siglo XIII va desfilando a nuestra vista...»⁶⁶.

GUILLERMO COLOM FERRÁ

(Continuará)

⁶⁶ V. el prólogo de Menéndez y Pelayo a la reimpresión castellana del *Blanquerna*; Madrid, 1881.